

LA PARADOJA DE JOB

Introducción – Una paradoja consiste en declaraciones verdaderas que conducen a una contradicción aparente o real en lógica o intuición. En Job vemos al Dios que está activamente inactivo.

- A. El problema del sufrimiento humano ha perplejado a las personas a través de las generaciones.
1. El problema lógico: Si Dios es todo bueno y todo poderoso, entonces ¿por qué permite el sufrimiento injusto?
 2. El budismo es una religión organizada alrededor del tema del sufrimiento humano. Su solución fue eliminar todo deseo o expectativas humanas.
 3. La visión del ateísmo sobre el sufrimiento humano está bien resumida por Richard Dawkins:
“Si el universo fueran sólo electrones y genes egoístas, tragedias sin sentido... son exactamente lo que deberíamos esperar, junto con una buena fortuna igualmente sin sentido. Tal universo no sería ni malo ni bueno en la intención... En un universo de fuerzas físicas ciegas y la replicación genética, algunas personas van a salir lastimadas, otras personas van a tener suerte, y no encontrará ninguna rima o razón en ella, ni justicia. El universo que observamos tiene precisamente las propiedades que debemos esperar si hay, en el fondo, ningún diseño, ningún propósito, ningún mal y ningún bien, nada más que una indiferencia ciega.” (River Out of Eden, pág. 132)
 4. El principio del karma es el tema del libro de Job.
- B. El libro de Job nos permite ver el reino invisible donde Dios reina y los ángeles le informan regularmente.

Job 1:8-11

Job 2:9-3:1

Job 23:2-7

Job 32:1

Job 42:5-6

Santiago 5:11

C. Filosóficamente, la respuesta al sufrimiento injusto se encuentra en el don de Dios de libre albedrío para los seres humanos y los ángeles. La respuesta directa de Dios es abrazar este tipo de sufrimiento en Cristo.

1 Pedro 2:19-23

Conclusión – Elie Wiesel creció un judío devoto. Escribió en su autobiografía, Noche, sobre su viaje desde su casa a la segregación y luego a Auschwitz. Él narra el evento final que le hizo dejar de creer en Dios. Él cuenta cómo el campamento entero en Auschwitz fue convocado para atestiguar la ejecución de tres ladrones colgándolos. Uno de los tres era un muchacho joven.

“Luego vino la marcha más allá de las víctimas. Los dos hombres ya no estaban vivos. Sus lenguas estaban colgando, hinchadas y azuladas. Pero la tercera cuerda seguía moviéndose; El niño, demasiado ligero, seguía respirando... Y allí permaneció durante más de media hora, entre la vida y la muerte, retorciéndose ante nuestros ojos.

Todavía estaba vivo cuando le pasé. Detrás de mí oí a un hombre que preguntaba:

“Por Dios, ¿dónde está Dios?” Y desde dentro de mí oí una voz responder: “¿Dónde está Dios? Aquí es donde – colgando aquí de la horca.

Isaias 53:4-6